



Racialización en La Isla: una mirada desde las trayectorias diferenciadas de mujeres desplazadas

**Presentado por:
Laura Sofía Cubillos Camacho**

**Dirigido por:
Jairo Baquero Melo**

**Trabajo de grado para optar por el título de:
profesional en sociología**

**Programa de Sociología
Escuela de Ciencias Humanas
Universidad del Rosario**

**Bogotá - Colombia
2022-2**

Resumen

Desde la Constitución del 91, la diversidad étnica se ha reconocido como uno de los grandes avances de la democracia y la igualdad en Colombia. No obstante, bajo la idea de un país igualitario, la lucha antirracista se ve deslegitimada. Si bien se deben reconocer los avances jurídicos, la realidad de las comunidades negras desplazadas es diferente a lo propuesto en la legislación. Si a ello le sumamos variables como el género y la clase, podemos evidenciar que el racismo y la discriminación encuentra formas diferenciadas de actuar sobre los individuos. La problemática se ha complejizado de tal forma que también puede verse oculta tras otros sistemas de opresión como el clasismo o el sexismo. En este artículo analizamos cómo se configuran las experiencias de racialización que resultan sosteniendo lo que Philomena Essed (1991) definió como el racismo cotidiano. Para ello, analizamos los relatos de vida de dos mujeres negras desplazadas centrándonos en cuatro condiciones de vida que funcionan como indicadores del nivel de injusticia racial en la sociedad: el acceso a vivienda, la educación, el mercado laboral y el acceso a la justicia.

Palabras clave

Racismo cotidiano, racialización, interseccionalidad, desigualdades, discriminación racial

Abstract

Since the Constitution of 1991, ethnic diversity has been recognized as one of the great advances in democracy and equality in Colombia. Nevertheless, under the idea of an egalitarian country, the anti-racist fight has been delegitimized. Although legal advances must be recognized, the reality of displaced black communities is different from what is proposed in the legislation. If we add variables such as gender and class, we can show that racism and

discrimination find differentiated ways of acting on individuals. The problem has become so complex that it can also be seen hidden behind other systems of oppression such as classism or sexism. In this article, we analyze how the experiences of racialization are configured to sustain what Philomena Essed (1991) defined as everyday racism. To do this, we analyze the life stories of two displaced black women focusing on four living conditions that function as indicators of the level of racial injustice in society: access to dwelling, education, the labor market, and access to justice.

Keywords

Everyday racism, racialization, intersectionality, inequalities, racial discrimination

Introducción

El reconocimiento de la diversidad cultural y étnica de la Nación colombiana permitió alcanzar multiplicidad de derechos para las comunidades afrocolombianas e indígenas por medio de la Constitución de 1991, la ley 70 de 1993 y la legislación nacional e internacional alrededor de la multiculturalidad. No obstante, este avance jurídico y legislativo se dio sobre las mismas bases de una sociedad racializada¹ por lo que, sin un cambio transversal, sólo consiguió profundizar, y lo que es más peligroso, invisibilizar las desigualdades. Desde la abolición de la esclavitud sumado a este nuevo marco legislativo aparentemente más inclusivo, surgió la creencia bajo la cual el racismo y la discriminación racial se habían superado. La idea de una nación pluriétnica y multicultural crearon la ilusión de un país en el que el racismo y la discriminación eran cuestiones del pasado. Del mismo modo, los estudios alrededor del

¹ Entendemos por racialización el proceso mediante el cual se asignan connotaciones raciales a rasgos físicos y sociales (Arias, 2007; Appellbaum et al. 2003; Wade 2000, 2007)

racismo como consecuencia de la idea de 'razas', fueron disminuyendo paulatinamente mientras los discursos alrededor del igualitarismo, el pluralismo y el multiculturalismo fueron tomando su lugar.

Ahora bien, estas posturas se hacen problemáticas si no permiten cuestionar o retar las relaciones de poder instauradas. Desde el pluralismo, la diversidad étnica es entendida como la distinción cultural de grupos dentro de un Estado cuyo futuro está en constante negociación con otros grupos dentro de la arena política del Estado (Essed, 1991). Esto desconoce e ignora las relaciones de poder entre los diferentes grupos y asume que la estabilidad como sociedad resulta de la aceptación de una autoridad supuestamente neutral en los problemas políticos. El etnicismo deslegitima la resistencia contra el racismo y niega el conflicto grupal (Citado en Essed, 1991).

Para el 2009, en el estudio realizado dentro del Observatorio de Discriminación Racial (ODR), ya se hablaba de la relación directa entre la condición étnico-racial y el género en la explicación de las desigualdades que debe afrontar la población afrocolombiana en contraposición a la no afrocolombiana (Viáfara López, Urrea-Giraldo y Correa Fonnegra 2009). No obstante, podemos evidenciar cómo las violencias sobre las mujeres negras son doblemente invisibilizadas. Se ignora su hipersexualización, su posición desigual en el mercado laboral frente a las mujeres blancas o mestizas, el ideal de belleza que las excluye, los altos estándares dentro de sus ocupaciones, su reducida movilidad social a falta de oportunidades por debajo de los hombres y las mujeres blancas/mestizas, respectivamente entre otras violencias que sólo deben afrontar las mujeres negras por ser racializadas como tal (Merteens, 2002; Viveros, 2008; Hellebrandová, 2013). Así, las experiencias de un hombre racializado negro difícilmente serán iguales a las de una mujer racializada negra. De esta forma,

se podría cuestionar cómo la raza y el género trabajan en conjunto para formar diferentes experiencias subjetivas.

Con las dinámicas que se derivan de las migraciones masivas consecuencia del conflicto armado y un racismo estructural, las mujeres racializadas negras no solo se deben adaptar a un nuevo entorno, sino que, además, deben sobrellevar las consecuencias de ser racializadas negras en estos contextos. Alrededor de esta problemática, varias autoras han realizado aportes en los que han analizado el proceso de racialización en contextos urbanos, incluso algunos también bajo la perspectiva de género (Merteeens, 2022; Hellebrandová, 2013; Cuéllar, 2014). No obstante, a diferencia de las investigaciones realizadas previamente, muy pocas investigaciones han analizado el proceso de racialización, el sistema de violencias y las capas de desigualdades a partir de la cotidianidad. En este artículo nos centramos en las prácticas cotidianas ya que es aquí donde el racismo y la discriminación racial se hace más recurrente, y a la vez invisible.

Dicho esto, este artículo busca analizar cómo se configuran las experiencias de racialización de dos mujeres negras desplazadas entre 1995-2009. A lo largo del documento, analizaremos los relatos de vida de dos mujeres negras desplazadas centrándonos en cuatro condiciones de vida que funcionan como indicadores del nivel de injusticia racial en la sociedad: el acceso a vivienda, la educación, el mercado laboral y el acceso a la justicia. Para ello, realizamos entrevistas semiestructuradas junto con trabajo de archivo para entender el contexto social de ambas entrevistadas desde su territorio natal hasta su migración. Asimismo, para entender y analizar las desigualdades sociales en la que se inscriben, haremos uso de lo que Jairo Baquero (2017) denominó enfoque acumulativo complejo, bajo la cual las desigualdades se entienden desde capas que se pueden interceptar o superponer afectando a varios grupos sociales al mismo tiempo. Para entender la experiencia vivida y diferenciada de

las mujeres, haremos uso del concepto racismo cotidiano o *everyday racism* de Philomena Essed (1991) con el fin de entender las prácticas tanto micro como macro sociales².

TRAYECTORIA

Hablar de experiencias de racialización implica adentrarnos en las trayectorias de las personas y, en este caso, mujeres con el fin de poder situar las categorías que van surgiendo. Siendo así, lo primero a entender es de dónde surgen nuestras entrevistadas.

Por un lado, Milena es una mujer negra de 34 años nacida en Codazzi, César. Allí es criada con sus padres, sus 6 hermanos y su tía materna. Describe su vida en territorio como una vida muy tranquila y de libertad. A pesar de criarse en un contexto familiar violento por la relación de sus padres y la de su tía, afirma que su infancia en territorio fue muy tranquila.

Por otro lado, Yarlin es una mujer negra de 36 años nacida en Cértogui, Chocó. La infancia de Yarlin es descrita por ella de forma muy similar a la de Milena. Ambas rescatan la tranquilidad y paz con la que vivían en el territorio. No obstante, a diferencia de Milena, Yarlin tuvo migraciones previas a la llegada a Bogotá y Soacha. Yarlin, por su parte, vivió su infancia en Quibdó, Chocó donde tomó algunos grados de primaria antes de migrar a Bogotá.

Ambas entrevistadas migran de sus territorios debido a situaciones de violencia generadas por el Conflicto Armado Colombiano durante los 90's. Para el caso de Yarlin, su pareja y posteriormente ella, son amenazados por grupos paramilitares siendo líderes sociales, y para el caso de Milena, tras un intento de reclutamiento por parte del ELN y una amenaza de

² Entendido como la combinación de lo ideológico y las actitudes diarias. Se reproduce por la experiencia de la vida cotidiana (Essed, 1991, p. 2)

muerte a su tía y su negocio. Este desplazamiento forzado, consigue que ninguna de ellas finalice sus estudios y sus trayectorias educativas se vean interrumpidas, por lo que ambas entrevistadas finalizan sus estudios en bachillerato y posteriormente pregrado en la ciudad.

De estas vivencias en territorio, es importante señalar dos aspectos. El primero es que ambas entrevistadas ignoran toda categoría racial mientras viven en sus territorios de origen. El segundo es que, si bien estas categorías son ignoradas o no cobran la misma relevancia en los territorios racializados como negros/as, a nivel estructural sí se evidencia una marcación racial que afecta indirectamente las experiencias de vida de las entrevistadas.

En el primer aspecto, se evidencia que ninguna de las entrevistadas narra o siquiera menciona experiencias, conceptos o categorías raciales al referirse a la vida en territorio. No obstante, esto no quiere decir que estas categorías sean inexistentes en territorios racializados como negros/as. Por el contrario, lo que denota es que la relevancia y los efectos de estas categorías se hacen visibles en territorios mestizos y es allí donde son reconocibles para las personas migrantes racializadas como negras. Esto también podría indicar que estas categorías permanecen tan interiorizadas y normalizadas en territorios, que se hacen visibles hasta que cobran otro tipo de importancia. Por ejemplo, tanto Yarlin como Milena reconocían ciertas prácticas culturales que eran características de comunidades negras, pero no las asociaban con una categoría racial sino con una categoría cultural (ej: la comida típica, tradiciones como alabaos, el cabello). En territorio, tanto Milena como nuestra segunda entrevistada, no tienen preocupaciones de tipo racial. Si bien el socializarse en un territorio racializado como negro, marcó sus formas de vida en territorio relacionadas en sus gustos, sus oficios, sus experiencias, sus aprendizajes; esto sólo cobró importancia al migrar a ciudades como Bogotá en las que ha predominado una racialización blanco-mestiza.

En el segundo aspecto, cabe resaltar que el que nuestras entrevistadas no reconozcan estas categorías en su vida en territorio, no implica que no se vean afectadas por las mismas. Las categorías raciales y con ello el racismo están tan arraigados a la sociedad que se convierten en marcaciones sociales dentro de cualquier tipo de interacción. Siendo así, la falta de oportunidades, de acceso a salud, educación y vivienda, y la ausencia del Estado dentro de sus territorios también pueden ser leídas desde esta perspectiva sin que ellas lo reconozcan directamente.

Ahora bien, es aquí donde surge uno de los mayores problemas del racismo en Colombia, y es que esta problemática se ha ido ocultando detrás de una problemática que aparenta ser más grande: el clasismo. Siendo así, el tipo de racismo que se vive en el sistema colombiano, resulta ser lo que Franklin Gil (2010), denominó como un racismo disperso, lo que no implica que “no tenga lógicas de funcionamiento y que no sea sistemático, sino que aparenta no serlo y que esa forma soterrada hace parte de su fortaleza” (Gil 2010: 47). Como veremos más adelante, las historias de nuestras entrevistadas, son el reflejo de la construcción de procesos de desigualdad y segregación donde sistemas de opresión se superponen para dejar en lo más bajo a las mujeres negras.

MIGRACIÓN

En Bogotá, la conformación de una comunidad afrodescendiente se da a lo largo de todo el siglo XX por medio de dos oleadas migratorias de población afrodescendiente completamente diferentes. En la primera, grupos de hombres afrodescendientes en búsqueda de estudios y cargos públicos, que conseguirían consolidar la clase media negra en Bogotá. En la segunda, durante los ochenta y los noventa, una migración forzosa como consecuencia del

conflicto armado colombiano. Factores como la falta de oportunidades, la pobreza, la dificultad de ascenso social, incidieron en la decisión de migrar de muchas familias afrodescendientes (ENDS, 2015). Es por tal razón que, a diferencia de la primera oleada, esta población llega en condiciones de vulnerabilidad que son difícilmente superadas en la ciudad y que serán determinantes para todo el proceso de racialización en la ciudad.

Ahora bien, incluso si el racismo ya estaba presente desde mucho antes de esta oleada, el que se dieran encuentros más recurrentes entre personas afrodescendientes y blanco-mestizos, consiguió que las situaciones de discriminación fueran cada vez más frecuentes adaptándose y transformándose al contexto dinámico. Este dinamismo en la ciudad fue permitido/propiciado principalmente por el Conflicto Armado Colombiano. La razón de ello radica en que, a diferencia de la época de La Violencia, el conflicto armado colombiano ha sido un conflicto de tierras, poder y economía. Siendo así, las zonas afectadas fueron aquellas que concentraban mayores recursos naturales, así como zonas de explotación minera y/o petrolera (Sarmiento, 1999; Pérez, 2001). Dentro de estas zonas se debe señalar el Pacífico como una de las regiones más afectadas justo por estas características. El Chocó, por ejemplo, alberga más del 60% de producción de madera en el país, y es el segundo departamento en explotación de oro (SGR, 2014). Esto, sumado al racismo y la posición que históricamente les han otorgado a las zonas más periféricas del país, consiguió, no paradójicamente, que fuera uno de los territorios con mayor desplazamiento hacia ciudades como Medellín, Cali y Bogotá (CMHH, 2013).

La migración de comunidades afrodescendientes a ciudades como Bogotá o Soacha se ha caracterizado por las redes de apoyo en su mayor parte familiares que facilitan estos desplazamientos, especialmente tras la segunda oleada de comunidades afrodescendientes. Generalmente la migración de dichas comunidades inicia en ciudades donde ya se encuentran

familiares o amigos que les dan acceso a un lugar de estadía. Asimismo, son estas redes las que les brindan información sobre las oportunidades de vida que la ciudad les facilita (trabajo, acceso a una vivienda, estudio, etc). Ahora bien, aquí es importante destacar cómo estas redes, si bien brindan información de este tipo, no hacen énfasis en las dificultades o desigualdades a las que deben enfrentarse sólo por el hecho de ser migrantes y, además, negros/as. Si bien esto es algo conocido por las comunidades, pareciese no ser un obstáculo de importancia en la migración. Esto puede deberse a que no ven un problema significativo en estos imaginarios o prejuicios o, por el contrario, reconocen estas dificultades, pero en una balanza, pesa más la necesidad o el anhelo de un vivir con mayores oportunidades que las que brinda el territorio o la vida rural.

Para el caso de Yarlin y Milena, ambas enfrentan su decisión de migrar dentro de la segunda oleada. La importancia de ello radica en que, para la segunda oleada, las categorías asociadas a los/as negros/as en la ciudad, evidencian la situación de vulnerabilidad y precarización a la que se enfrentaron. No obstante, al mismo tiempo, esto permitió que ambas pudiesen llegar a la ciudad con la ayuda de redes de apoyo ya conformadas.

CIUDAD

Desde la segunda oleada de migración de comunidades afrodescendientes a ciudades como Bogotá, las experiencias de desplazamiento se fueron complejizando. Para los años 90, la situación del conflicto armado en Colombia se fue agudizando de tal forma, que gran parte de las comunidades ubicadas en zonas como el Pacífico, Cauca y Bolívar, eran desplazadas

diariamente³ (CNMH,2013). Ahora bien, al ser una migración forzada y teniendo en cuenta la situación socio-económica de los/as migrantes, se puede entender que las condiciones de llegada a la ciudad fueran precarias. En este sentido, la organización socio espacial de la ciudad no fue ajena a estas dinámicas de desplazamiento ubicando a las comunidades desplazadas de bajos recursos en las zonas periféricas de la ciudad, incluso en áreas metropolitanas o de invasión que permitían un menor costo de vida (CODHES, 2013). Según los datos de la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, para el 2014, las poblaciones afrodescendientes domiciliadas en esta ciudad se concentraron en las localidades de Bosa, Suba, Ciudad Bolívar, San Cristóbal y Engativá (SDP, 2014). Asimismo, se da el caso de Soacha, Cundinamarca⁴, el cual fue tomando fuerza debido al aumento de población migrante (CODHES, 2013).

En las trayectorias tanto de Milena como de Yarlín, ambas relatan haber llegado a la ciudad en condiciones de pobreza y vulnerabilidad a muy corta edad. Si bien ambas contaban con redes de apoyo que les permitieron facilitar su migración a la ciudad, los lugares o barrios a los que llegaron poseen previamente dinámicas de desigualdad, exclusión, violencia, precarización y estigma, que consiguen complejizar la experiencia tanto cotidiana como de discriminación con consecuencias visibles en su acceso a vivienda, educación, trabajo y justicia como veremos más adelante.

³ La falta de oportunidades, la pobreza, la dificultad de ascenso social, y el conflicto armado, son algunos de los factores que inciden sobre estas migraciones (CNMH 2013). Se estima que para 2015, los migrantes internos en Bogotá asciendan a 2'749.050, de los cuales el Chocó, Bolívar, Nariño, Cauca, entre otros, son los departamentos con mayor cantidad de migrantes (DANE, 2018). Las personas en condición de migrantes internos, suelen ser personas de zonas racializadas negras y en su mayoría, mujeres en edad productiva (DANE, s. f.).

⁴ Para 1995 con la Conferencia Episcopal sobre desplazamiento y derechos humanos, se identificó el crecimiento de población producto del desplazamiento forzado en Soacha debido a sus características geográficas (Informe CODHES, 1999).

Aquí las cosas son tan diferentes. Entonces el cambio de territorio siempre es terrible. No sólo por el hecho de ser negra, sino por el hecho de ser mujer, por el hecho de ser madre soltera, por el hecho de que hay un poco de cuestiones (Entrevista a Milena, Soacha, 2020).

Esta dificultad se puede entender desde la interseccionalidad en tanto es aquí donde convergen los diferentes sistemas de opresión que obstaculizan el diario vivir de ambas entrevistadas. Si bien en las experiencias de nuestras entrevistas, el racismo es el sistema de opresión que predomina, la interseccionalidad con los otros sistemas de opresión permite identificar un tipo de violencia única que no se reduce a la raza sino que juega en conjunto con el género y/o la clase. Asimismo, es aquí donde se hace evidente el pasado socio-histórico de una ciudad con problemáticas de racismo, sexismo y clasismo, y se evidencia los efectos reales que tienen los imaginarios sobre las personas.

Yarlin y Milena recuerdan su llegada a Bogotá como una experiencia dura en la que deben no sólo soportar los diferentes actos de violencia racial sino también un proceso de adaptación a nuevas dinámicas sociales, culturales y urbanas. Al llegar a la ciudad, ambas entrevistadas reconocen inmediatamente actos de discriminación racial. Es aquí donde las categorías raciales de ‘negro/a’ comienzan a cobrar sentido e importancia en su diario vivir desde una perspectiva negativa.

Y pues en la costa quién va a hablar de racismo si allá todos somos iguales. Tú no escuchas hablar de eso. Tú escuchas del racismo cuando sales de tu territorio que te das cuenta realmente (...)Mira que dicen que uno no sufre cuando sale de su territorio y no, uno sufre mucho. Por lo menos nosotros como comunidad negra nos es más complicado y debería ser así, porque mira por ejemplo en nuestro territorio llega un paisa, un mestizo y es normal. Pero cuando salimos nosotros a sus territorios es diferente, pero es por esa misma historia, por esa estigmatización que ha venido de años tras años (Entrevista a Milena, Soacha, 2020).

Ahora bien, es este punto cabe señalar que la racialización es relacional y no se limita a la asignación de valores negativos a categorías raciales. Esto quiere decir que en tanto existe la idea de ‘negro/a’, existe la de ‘blanco’ o ‘mestizo’. Es así que, al salir de sus territorios, tanto

Milena como Yarlin, reconocen ambas asignaciones y las apropian como marcadores sociales dentro de sus experiencias en la ciudad. Se podría decir que al momento de migrar, estas categorías comienzan a operar dentro de los (imaginarios, representaciones sociales, inconsciente, subjetividades).

En este sentido, todo el proceso de migración, adaptación y vivencia en la ciudad se ve atravesado por los marcadores sociales que funcionarían como moldeadores de experiencias. Yarlin y Milena sostienen que lo más difícil de migrar ha sido adaptarse a su barrio, la gente y el nuevo contexto. Esto se entiende ya que, si bien los procesos de migración siempre traen una carga tanto mental como física para el migrante (Fernandez, J & Domínguez, N., 2020)⁵, nuestras entrevistadas, además de verse obligadas a afrontar toda variedad de obstáculos en la migración, debieron afrontar una carga que podríamos denominar de tipo interseccional. Ahora bien, el hecho de ser mujeres, negras, madres cabeza de hogar, de bajos recursos y migrantes, consiguió que las violencias y dificultades a afrontar fueran diferentes y particulares para el caso de ambas como veremos a continuación.

ACCESO A VIVIENDA

Alrededor de la vivienda, podemos evidenciar diferentes problemáticas étnico-raciales como consecuencia de la segunda oleada de migración de comunidades negras: la

⁵ *El síndrome de Ulises* es una de las formas en la que se ha explicado los procesos de afrontamiento que deben pasar los/as migrantes. Bajo esta patología, psiquiatras han explicado los efectos de la migración como una carrera de múltiples obstáculos u odiseas que deben asumir quienes deciden voluntariamente o no, migrar de sus lugares de origen (Fernandez, J & Domínguez, N., 2020). Los efectos de ello serían síntomas como la ansiedad, depresión, trastornos disociativos y psicosomáticos e incluso trastornos psicóticos. Sus desencadenantes no sólo serían los múltiples duelos por lo que deben pasar los migrantes a dejar familia y amigos, sus territorios, cultura y demás, sino también los factores físicos que muchas veces atraviesan la migración: la escasez alimentaria, las condiciones económicas pobres, la violencia, desempleo, servicios de salud inadecuados, entre otros (Desjarlais R, Eisenberg L, Good B, Kleinman A. 1995, citado en: Vilar Peyrú, Eugenia, & Eibenschutz Hartman, Catalina. (2007))

imposibilidad de acceso a una vivienda digna, la segregación y marginalidad de los espacios a lo que se ven obligadas las comunidades negras y la exclusión social de vecinos y arrendatarios (Meza, 2021; Arocha et. Al. 2001). La experiencia de Yarlin y Milena no es diferente, y es la representación de lo que gran parte de las comunidades negras tuvo que hacer para salir de sus territorios y evadir la violencia, por lo que poco a poco van conformado redes de apoyo dentro de la ciudad que permitieron atraer y conformar una comunidad negra en las periferias de la ciudad.

Ahora bien, esta estrategia más que una estrategia de mantenimiento del tejido social, fue para muchos/as la única alternativa para poder mantenerse en la ciudad. Dentro de conocimiento común se sabía de la dificultad para encontrar vivienda pues, por un lado no estaban en las condiciones económicas de buscar vivienda propia, y por otro, los locales no querían arrendar a personas negras bajo argumentos de «son muy bulliciosos» o «se le arrienda a uno y terminan viviendo veinte», por lo que no era extraño encontrar letreros en estos mismos barrios de «No se arrienda a negros» o «Se arrienda a NN» es decir a no negros (Citado en Meza, 2021).

Yarlin, por su parte, relata que, al haber llegado a Bogotá, se debe hospedar en la casa de unos amigos en el centro de la ciudad. No obstante, debido a la importancia de la vivienda propia para ella y las incomodidades de vivir con su hijo recién nacido en un espacio tan pequeño, decide buscar otro lugar de vivienda. Es aquí donde se presenta la segunda problemática al buscar vivienda: la inhabitabilidad y marginalización de los espacios que deben habitar. Yarlin, gracias a la red que se fue formando dentro de la comunidad negra desplazada, conoce de la venta de lotes en las zonas altas del municipio de Soacha, Cundinamarca. Dada la cercanía con la capital, la comunidad negra creciente en la zona y los bajos costos de vivienda,

deciden comprar un lote de manera informal, sin papeles del predio y construir su propia casa en lata con lo poco que logran conseguir para ese momento.

Esta decisión si bien permite que las entrevistadas logren una independencia residencial, también implicó el que tuvieran que afrontar problemas como la falta de servicios públicos, riesgos ambientales, inseguridad, etc. Siendo así, se mantenían y reproducían las condiciones precarias en las que llegaban a la ciudad.

Esto a su vez, consiguió sumar un marcador social. No sólo eran señaladas por ‘negras’, sino también por vivir en una situación precaria en zonas marginales de la ciudad, por lo que los actos discriminatorios de los cuales ya eran víctimas las comunidades negras en la segunda oleada, se vieron reforzados.

EDUCACIÓN

Al hablar de educación en la comunidad afrodescendiente, se debe señalar que la tasa de analfabetismo se ha mantenido cerca del doble frente a la de los/as mestizos/as (Dane, 2005). Para poder analizar las razones y casusas de estas cifras, debemos diferenciar las discriminaciones que se presentan en el acceso, la permanencia, la calidad y los logros académicos de la población.

En un primer lugar, dentro del acceso y la permanencia, los/as investigadores/as César rodríguez, Tatiana Alfonso e Isabel Cavelier (2008), sostienen que la falta de infraestructura adecuada, una planta de docentes completa, disponibilidad de materiales educativos adecuados, y acceso a recursos que permitan cerrar la brecha tecnológica, consiguen que las comunidades afrocolombianas opten por una educación en casa, asumiendo la responsabilidad que le corresponde al Estado.

Para ambas entrevistadas, sus estudios se ven interrumpidos por las condiciones de violencia en territorio, así como la falta de oportunidades de acceso a una educación gratuita y de calidad. Siendo así, se ven obligadas a finalizar sus estudios en la ciudad. Para el caso de ambas también, sus estudios de secundaria son validados en instituciones educativas ‘informales’ en las que enfrentaron una de sus primeras experiencias de discriminación.

Dado que es un espacio de interacción con mestizos, las experiencias educativas se convierten en uno de los principales focos de racismo y discriminación que reconocen nuestras entrevistadas.

Entonces cuando estudiaba pues la mayoría eran mestizos entonces tú eras como ese punto negro que dice uno, entonces todas las miradas y todas las críticas. Entonces tú no lo dices, pero tú misma en tu cabeza te estás criticando, te estás discriminando, estigmatizando, no te estás aceptando y empieza tu mente a hacer cambios. Pero es que a nosotros nunca nos enseñaron eso, que la identidad porque nuestros antepasados hablaban de protección de cuidado, pero no nos enseñaron lo que nos enseñan ahora, de que hay una historia y que hay muchas cosas que pasaron y que eso también hace que nosotros tengamos que valorar quién somos (Entrevista a Yarlin, Soacha, 2020).

En este relato de la entrevista, Yarlin destaca dos puntos vitales de la problemática del racismo en la educación: 1) la educación desde arriba, y 2) la escuela como ámbito de socialización. En el primero, Yarlin describe una de las principales problemáticas de la educación en Colombia: la educación y la historia están escritos y enseñados desde una perspectiva occidental y racializada (Quijano, 2000). Si bien en este artículo no haremos énfasis en este aspecto, sí es pertinente señalar la importancia del contenido programático en el aprendizaje de los/as estudiantes. No es en vano que en los colegios no se enseñe la historia de las comunidades negras más allá de la esclavitud y su abolición, o no se hable de la tradición oral como una forma de construcción de memoria. En este aspecto, si bien ha habido intentos de introducir una etnoeducación que incluya los conocimientos interculturales, la realidad es estas propuestas sólo promueven la segregación de las comunidades a las que buscan integrar partiendo de una idea de ‘etnicidad’ (Calvo & García, 2013).

Ahora bien, en el segundo Yarlin sostiene que el compartir espacios con mestizos, conseguía que se cuestionara los aspectos más personales de su vida. Así, esta etapa fue tan significativa que es en este momento que decide realizar cambios en su vida y aspecto físico con el fin de adaptarse a su entorno y apropiarse valores ‘blanqueados’, es decir asignados a los blanco-mestizos.

Recuerdo tanto que en una ocasión, que el color y que el color, y nooo, uno de pelado sí que es muy ignorante. Cogí yo una vez un blanqueador recuerdo tanto, dizque pa blanquearme la piel y yo me echaba y me echaba blanqueador. Y recuerdo que la piel se me quemó, toda la piel se me quemó. Claro porque todos los días me echaba blanqueador que para blanquearme (...) es que yo escuché en la televisión que el blanqueador servía para blanquearse y esas cosas que tú te metes en la cabeza que los negros se tienen que ver la piel diferente y recordaba en ese entonces a Michael Jackson, todas esas cosas, entonces yo quería ser aceptada y a veces por mi color no me aceptaban, por como hablaba, por como vestía, en fin (Entrevista a Yarlin, Soacha, 2020).

Este relato nos permite entender la vehemencia con el que Yarlin, y muchas personas dentro de las comunidades negras, pueden llegar a desear el sentirse aceptados dentro de una sociedad que, como relata Yarlin, los señala constante y sistemáticamente. Para este caso, el color de piel se convierte en un marcador social tan poderoso, que la única forma de librarse del mismo y sus consecuencias, es eliminarlo por completo. Podemos evidenciar los efectos reales que tiene la racialización en la vida y experiencias de las personas.

Ahora bien, incluso si esta situación no se dio directamente relacionada con el ámbito educativo sino también en conjunto con otro tipo de situaciones y espacios; este sí tuvo una gran influencia en la vida de nuestras entrevistadas al ser el primer espacio de relacionamiento directo y constante con blanco-mestizos.

MERCADO LABORAL

Para este aspecto, debemos analizar dos momentos. El primero desde el acceso al mercado laboral y la competitividad en el mismo. La segunda, desde las experiencias vividas

al momento de ingresar al mismo. Esto con el fin de identificar las falencias y desigualdades que se presentan en ambas, siendo más prominentes las que afectan a las mujeres.

Para el 2011, la población migrante afrocolombiana se encontraba en desempleo en un 35,4%. Si esta cifra se desagrega por género e identificación racial, es posible evidenciar que la tasa de desempleo aumenta al 55,4% de las mujeres afrocolombianas frente a las no afrocolombianas para la época (Viáfara López, Urrea-Giraldo y Correa Fonnegra 2009). La razón de ello podría explicarse por dos razones de las cuales ambas están relacionadas con el racismo arraigado. Por un lado, podría explicarse por la falta de cualificación de las comunidades negras, lo cual se entiende a partir del racismo estructural, la falta de oportunidades y lo analizado en los puntos anteriores. Esto implicaría que los/as empleadores sólo tienen en cuenta la educación y experiencia del individuo. Por otro lado, podría entenderse desde los posibles juicios raciales que los empleadores pudieran tener para contratar o no a mujeres negras.

Ahora bien, de los trabajos en los que se emplean a las comunidades negras, se puede ver que para el caso de las mujeres, en su mayoría son oficios domésticos (Viáfara, Urrea & Correa, 2009), por lo que sus empleos tienden a ser de baja cualificación y remuneración. Esto no es diferente para las entrevistadas quienes afirman que los trabajos en los que lograron mayor acceso, son trabajos relacionados con el cuidado. En contraste, los trabajos que pueden conseguir los hombres negros están relacionados a valores 'positivos' con los que se les relacionan (hombres fuertes, que no se cansan fácilmente), Siendo así, logran conseguir trabajos con estas características como la construcción, manejo de instrumentos.

La razón de esto se puede entender desde la división del trabajo en términos de sexo y clase. Las mujeres negras ocupan los niveles o estratos más bajos del mercado laboral asociados a su género (Cepal, 2018). Es decir, si bien el trabajo históricamente asociado a las mujeres

siempre ha sido más precario, y se encuentra incluso en puestos inferiores dentro de la pirámide ocupacional; los trabajos asignados a las mujeres negras son todavía más devaluados. Las mujeres negras, según Essed (1991), representan el modelo opuesto de las mujeres blancas de clase media. Estas últimas son vistas como débiles, dependientes, pasivas y monógamas, mientras que las mujeres negras son vistas como trabajadoras, fuertes, dominantes y promiscuas sexualmente. Sumado a ello, se configuró la idea bajo la cual debían ser sirvientas y dispuestas a criar los hijos de los/as blancos/as por encima de sus propios hijos. Así, trabajos como el doméstico, son históricamente y socialmente asignados a las mujeres negras por encima de las mujeres mestizas. Tanto Yarlin como Milena afirman que el trabajo doméstico fue su primer empleo y en el que menos dificultad tuvieron para acceder.

En el caso de Milena, al intentar entrar a trabajos que no están relacionados con el trabajo doméstico, las barreras se hacen más visibles. En varias ocasiones, como relata ella, la discriminación se hacía manifiesta desde la primera interacción para entrar al mercado laboral, desde la entrevista de trabajo.

Me di cuenta porque se notaba, en una entrevista...hay personas que te miran de una manera muy despectiva sin conocerte de nada. Entonces, por ejemplo, si con la otra se demoraron una hora de entrevista, contigo se demoraron 20-25 minutos y te preguntan poco y te dicen 'cualquier cosa la estaremos llamando' y yo les pregunto a las demás y me dicen 'no, me mandaron a tomar exámenes médicos', tú ahí ya mismo te das cuenta que hay un problema. Y la manera como la persona te mira...en cambio a otras cómo les habla cordialmente. Uno se da cuenta que ahí hay un problema racial. (...). Cuando nosotros entramos al Banco de la República, ¿cuántos negros habíamos? Habíamos 3 negros y yo era la única mujer, ¿qué dijo el señor?, dijo '¿por qué negros me trajeron aquí?' y entonces nos dicen que va a haber un problema" (Entrevista a Milena, Soacha, 2020).

En el segundo momento, podemos evidenciar cómo, incluso si las mujeres negras logran acceder a un trabajo formal⁶, su desempeño se ve obstaculizado por dinámicas de violencia, exclusión y racismo. Una de sus primeras experiencias de discriminación racial la vivieron nuestras entrevistadas en el ámbito laboral:

Entonces yo nunca he sido acostumbrada a tomar tinto y digo ‘no, es que me cae mal’, pero no me gusta pero para no hacerle el desplante a las personas. Pero cuando decía ‘¿va a tomar tinto?’ yo le decía no, y me decían ‘¿no lo va a tomar porque se vuelve más negra?’ entonces como que se negrea o cosas así (Entrevista a Yarlin, Soacha, 2020).

Yarlin comenta que este tipo de situaciones que son leídas por sus compañeros y colegas como comentarios divertidos y nada violentos, era una de las razones principales por las cuales nunca se sintió realmente aceptada. En su caso, debido a la necesidad de un ingreso para poder mantener a sus hijos, no puede optar por cambiar de trabajo y por ende, debe cargar con este tipo de situaciones. No obstante, no es extraño que dentro de las comunidades negras, los trabajos sean cambiantes. Es aquí que evidenciamos una de las principales problemáticas del acceso al trabajo de la comunidad negra: su permanencia. Están cambiando no sólo porque es informal en muchos casos sino porque su experiencia se ve atravesada por situaciones violentas.

Ahora, lo más problemático en ambos casos es que no son situaciones aisladas. Por el contrario, son situaciones que se repiten de forma sistemática que consiguen no sólo normalizar los actos racistas sino también obstaculizar el desarrollo, ascenso social y económico de las mujeres negras.

⁶ Las dinámicas en los trabajos informales pueden operar de formas distintas, y a diferencia de los formales, los estudios de estas experiencias racializadas son muy reducidos. Esto no quiere decir que no se puedan presentar dinámicas y violencias similares en la relación empleado-empleador, pero es un campo que no se ha explorado lo suficiente.

A ello se suma otro tipo de estereotipos y prejuicios raciales que no sólo limitan el acceso o permanencia de las mujeres negras en el trabajo, sino que también lo hacen más difícil. En una investigación previa con la Unión de Trabajadoras Afrocolombianas del Servicio Doméstico (UTRASD), una de las lideresas comentaba que en su experiencia como empleada del servicio doméstico, fueron varias los/as empleadores/as que le exigieron esforzarse física y mentalmente bajo la idea de ‘aguantaba más por ser negra’ (Entrevista a Claribed Palacios, Bogotá, 2017). Asimismo, Milena también comenta que, en su experiencia laboral como empleada doméstica, esta situación también se repite.

Entré como niñera a cuidar los muchachos. Y pues siempre claro, porque la exigencia era bastante. Yo nunca en mi vida había trabajado. Y hace parte también de la explotación porque yo no sabía qué le pagaban a uno, cuánto lo deberían de pagar a uno. Entonces por ejemplo a mí me pagaban cada 3 meses, entonces yo no tenía ni idea y salía con 150 mil pesos y para mí eso era mucha plata. Entonces yo lo que hacía era enviar esa plata a mi casa. Como yo era interna, yo no salía, no tenía amigos, entonces lo que ellos dijeran para donde ellos fueran, yo iba. (Entrevista a Milena, Soacha, 2020).

Adicional, con este relato, podemos identificar otro elemento de precarización del trabajo de mujeres negras, y que se hace más notorio en el trabajo doméstico. No es sólo el hecho de ser un trabajo poco dignificado dentro de la pirámide ocupacional e informal para ese entonces, sino también el hecho de que en su mayoría sea realizado por mujeres negras a las que sus empleadores/as consideran que, por ello, el valor económico se minimiza. Ahora bien, esto no sólo se evidencia en el trabajo doméstico o los trabajos informales en los que no hay una tasa salarial. Los modelos bajo los cuales se determinan los salarios hacen manifiesta una brecha salarial entre afrocolombianos y no afrocolombianos incluso cuando se cuenta con el capital humano (Viáfara, Urrea & Correa, 2009)

En este aspecto, en el panorama general, podemos identificar lo que desde la perspectiva económica se denominó discriminación pre-mercado y post-mercado. En la primera, la comunidad afrocolombiana y en especial las mujeres negras se ven obstaculizadas

al momento de realizar y completar carreras educativas y de calidad, así como acceder a una vivienda digna con servicios de saneamiento básico, lo que a su vez consigue que no puedan formar capital humano⁷. En la segunda, incluso cuando logran conseguir un empleo o hacer parte de la fuerza laboral, se evidencia una brecha salarial que se incrementa para las mujeres negras a razón de ambos marcadores sociales. La razón de ello puede radicar en que los/as empresarios/as utilizan esta brecha para generar más ganancias al pagarles menos a las mujeres negras (Viáfara, Urrea & Correa, 2009).

Ahora, en la experiencia de las mujeres negras no sólo existen mayores tasas de desempleo incluso cuando cuentan con la cualificación necesaria, sino que también deben soportar la carga de ser excluidas y subestimadas por sus supervisores y colegas, además de afrontar todo tipo de irritaciones en forma de chistes y comentarios racistas y sexualizantes hacia sus cuerpos. Asegurar el acceso a un trabajo no es suficiente para eliminar o reducir la brecha, mucho menos si los trabajos a los que logran acceder, son trabajos precarizados, informales y donde se siguen reproduciendo el racismo y actos discriminatorios.

ACCESO A LA JUSTICIA

En este punto, analizamos los casos de acceso a la justicia que nos mencionaron constantemente durante el campo. La razón de centrarnos en estas experiencias y no los casos de racismo reportados en los últimos años en relación a la cantidad de legislación e informes al respecto, radica en la falencia estructural del sistema judicial que buscamos hacer evidente.

⁷La importancia de ello radica en que es la variable que determinaría el estatus socioeconómico, lo que al mismo tiempo les permitiría un ascenso social.

No obstante, este tipo de análisis sólo daría cuenta de los casos que han llegado hasta la instancia jurídica. En la realidad, y como hemos evidenciado en las experiencias de las entrevistadas, las violencias y actos discriminatorios que están predominando, son los del racismo cotidiano. Al darse en esferas o privadas o implícitas, el acceso a la justicia se ve limitado y casi que negado.

Este es uno de los ejemplos más claros de cómo funcionan los sistemas de opresión de forma imbricada. Por una parte, tenemos el racismo y la discriminación racial bajo la cual las personas negras no pueden acceder a la justicia de la misma forma que los mestizos. Esto debido a que las comunidades negras suelen ser asignados al papel del victimario antes que el de víctima, y sólo en algunos casos se les permite este lugar (percepción de criminalidad). También porque incluso cuando está directamente relacionado a situaciones de tipo racial, como denuncias por racismo o discriminación racial, las personas suelen dudar y cuestionar los motivos para instaurar el mecanismo.

Por otra parte, y teniendo en cuenta lo anterior, si estas personas racializadas como negras además son empobrecidas y marginalizadas, su acceso a la justicia, e incluso su relación con la justicia en general se verá permeada por sus experiencias de discriminación. Si de base ya son considerados como victimarios o criminales, el que estén en condición de empobrecimiento y marginación, le otorga al del poder un argumento que si bien no válido y fundamentado en prejuicios, sí le permite ostentar una violencia ‘legítima’⁸ sobre la comunidad. En otras palabras, usar sus condiciones precarias como la explicación causal de ser criminales o cometer actos criminales. Ahora, este argumento se fortalece en conjunto con el

⁸ Entendiendo violencia legítima como toda coacción mantenida, reconocida y aceptada por el Estado para el mantenimiento del orden vigente (Weber, 2022)

prejuicio racial ya que, como vimos, el estereotipo del negro criminal ya se interiorizó desde la segunda oleada de migración. En zonas marginadas, como lo es Altos de Cazucá, no es extraño escuchar casos de abuso policial que son mayormente compartidos entre los hombres y los jóvenes.

Personas marginadas, en situaciones crónicas de movilidad residencial, han sido víctimas de mayores y más abigarradas formas de abuso policial y discriminación habitacional. (...) Es probable también que las ideas racistas estereotipadas sobre el gueto negro y sus residentes hoy calen más hondo en la forma como los servidores públicos, incluidos los policías, conciben la criminalidad (Meza, 2021, p. 113).

Finalmente, en cuanto a los estereotipos de género, el más común es que las mujeres negras son resentidas⁹. Siendo así, al momento de denunciar casos de discriminación, racismo u otro tipo de violencia las mujeres negras son desestimadas tanto social como institucionalmente sosteniendo que no son legítimas sus denuncias y reduciéndolas a meras quejas.

Para los casos de violencia basada en género de mujeres negras, la situación se complejiza todavía más. En primer lugar, estos casos son mayormente desestimados que los de mujeres mestizas. Es decir, de por sí la relación entre el sistema de justicia y las mujeres en casos relacionados con violencias basadas en género, ha sido muy limitado y obstaculizado (revictimización, invalidación, no reparación). Ahora, cuando se trata de mujeres negras, el sistema es todavía más deficiente. La razón de ello radica en gran medida en que las violencias de género y de raza, en conjunto y por separadas, por un lado, se suelen dar en esferas privadas y cotidianas, por lo que son difíciles de medir, evaluar y llegar a un consenso o reparación justa,

⁹ El análisis del resentimiento y las mujeres negras es un prejuicio que ha ido tomando fuerza con la toma de poder del movimiento negro. No obstante, vale la pena cuestionarlo. Véase: Sobre el resentimiento <https://afrofeminas.com/2022/01/02/sobre-el-resentimiento/>

y por otro lado, los funcionarios a emitir este tipo de fallos no siempre estén capacitados para abordar, analizar y comprender este tipo de violencias cotidianas y además, interseccionales.

Ahora bien, si vemos todo el panorama, estas problemáticas cobran sentido al buscar resolución en un sistema de justicia androcentrista y que se basa únicamente en una igualdad formal ante la ley (Facio, A. 2008). El racismo junto con el patriarcado simula un círculo vicioso en el que las mujeres negras empobrecidas llegan a la ciudad en busca de oportunidades, son discriminadas en el acceso a derechos básicos, intentan hacer uso de la vía legislativa para hacer frente a las injusticias, y finalmente revictimizadas, vuelven al punto inicial, en las mismas o peores condiciones en las que no se les permite el acceso igualitario a los mecanismos de ascenso social para ser tratadas como sujetas de derechos iguales a las mestizas. Esto no es la solución, pero lo que finalmente nos dice es que todo el sistema, desde sus individuos hasta las instituciones más grandes siguen haciendo parte de formas de dominación que empuja a las mujeres negras al fondo de la estructura de opresión.

En la realidad, como evidenciamos en la experiencia de Yarin y Milena, todas estas barreras de acceso a la justicia, consiguen que las comunidades negras generen una desconfianza hacia las instituciones y especialmente hacia la justicia. En varios relatos, ambas evidencian que al intentar acceder a mecanismos de reclamo, sus razones se ven minimizados, por lo que ahora cuestionan el realizar este tipo de denuncias. De ahí que los casos de racismo no se vean representados en las cifras, y por ende se crea que están disminuyendo.

CONCLUSIONES:

Estamos en un lugar que no somos aceptadas. La gente nos dice que sí te aceptamos pero mentira, les toca vernos aquí. Y a veces hablan 'uy, la profe está haciendo bien trabajo' pero luego dicen 'ese negro..' y hablan de uno, están hablando de todos, no nos están aceptando. (Entrevista a Yarin, Soacha, 2020).

En conclusión, podríamos decir que los elementos analizados consiguen entender cómo los sistemas de opresión se justifican unos a otros. De esta forma, es posible entender cómo un sistema de opresión tan significativo como el racismo, estuvo y ha estado encubierto tras el clasismo, e incluso el sexismo. No en vano, recientemente múltiples casos de racismo estructural han salido a la luz. Desde el caso de George Floyd¹⁰, se ha podido visibilizar la presencia de un racismo que ha permanecido vigente con el paso del tiempo, coexistiendo con estos discursos igualitaristas y transformado por los mismos.

Ahora bien, con el caso de Floyd, no sólo se revelaron casos de racismo y discriminación racial, sino que también se manifestaron casos de racismo por género. Casos como el de Breonna Taylor¹¹ salieron a la luz y comenzaron a tener fuerza a la sombra del caso de Floyd. Ello visibilizó, por un lado, cómo en la actualidad el racismo podía actuar de manera diferenciada sobre las mujeres y en conjunto con otros sistemas de opresión como el sexismo; y por otro lado, cómo los casos de racismo sobre mujeres son doblemente invisibilizados lo que hace que movimientos como el de ‘Say her name’ cobren importancia.

Ahora, en Colombia, si bien en los últimos años se ha hecho evidente una problemática de racismo estructural sobre hombres y mujeres negras¹², que ha conseguido ampliar el marco

¹⁰ George Floyd fue un hombre afroamericano asesinado en el 2020 a manos de la fuerza policial en Minnesota en medio de un arresto. La importancia de este caso radica en la ola de protestas que produjo bajo el movimiento Black Lives Matter según la cual se buscaba visibilizar el racismo existente detrás de la violencia estatal (Naciones Unidas, 2020).

¹¹ “Breonna Taylor, una técnica en medicina de 25 años de edad, murió en su cama cuando la policía condujo una redada en la casa equivocada; Ahmaud Arbery, de 25 años de edad, recibió un disparo mortal cuando corría cerca de su casa y posteriormente tres hombres blancos lo persiguieron y lo acorralaron” (Naciones Unidas, 2020)

¹² Informes y cifras sobre la población afrodescendiente en el país: el informe de la CIDH del 2014, el censo del DANE y el observatorio de discriminación racial fueron algunos de los insumos y herramientas vitales para el estudio y creación de políticas públicas contra la discriminación y el racismo.

jurídico para esta población, esto no ha sido suficiente para eliminar o al menos reducir la incidencia del racismo sobre las personas racializadas como negras. Desde el 2017, los casos de discriminación racial sobre mujeres negras en ámbitos sociales y en ciudades grandes como Bogotá fueron en aumento (Ministerio del Interior, 2018). No es extraño escuchar afirmaciones como ‘el racismo no existe, eso fue cosa del pasado’ o ‘en Colombia el racismo no se da, ¿no ve que somos una nación igualitaria?’ al mismo tiempo que se escucha ‘las negras son resentidas’ o ‘las negras son muy escandalosas’, o una de las más recientes y viral durante la campaña presidencial del 2022 refiriéndose a la candidata vicepresidencial Francia Márquez: “Francia Márquez es un simio, qué educación puede tener un negro, los negros roban, atracan y matan... Qué educación puede tener un negro”. La razón de ello apunta a que el racismo nunca se superó por completo. Por el contrario, permaneció, se transformó y se fortaleció en la cotidianidad. Así, incluso si era negada desde lo institucional, en la cotidianidad era incentivada y fortalecida.

Siendo así, la única forma de enfrentar el racismo parece ser por medio de su exposición, de su reconocimiento en el sistema (especialmente en estas sociedades que lo niegan), y para ello se debe analizar los significados ambiguos, exponer las corrientes escondidas y cuestionar lo que parece normal o aceptable.

BIBLIOGRAFÍA:

- Baquero, J. (2017). *Desigualdades superpuestas, capas de desigualdad e interseccionalidad: consideraciones analíticas y aplicación al caso colombiano*. *Análisis Político*, 30(89), 59.
- Bogotá, Alcaldía Mayor. 2012. Plan distrital de desarrollo 2012-2014, Bogotá Humana.
- Centro Nacional De Memoria Histórica – CNMH (2013). *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*, Bogotá, Colombia, Imprenta Nacional.
- DANE. (2006). Censo General 2005. Retrieved from: <http://www.dane.gov.co/index.php/esp/poblacion-y-registros-vitales/censos/censo-2005>
- DANE. (2018) . *Colombia, estimaciones de la migración. 1985-2005 y proyecciones 2005-2020. Nacionales y departamentales*. Recuperado 5 de febrero de 2019, de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/migraciones/Est_Migr_1985_2020_nal_dtal.xls
- DANE. (s. f.). Geoportal DANE. Recuperado 5 de febrero de 2019, de <https://geoportal.dane.gov.co/v3>
- Essed, P. (1991). *Understanding everyday racism: an interdisciplinary theory*. Newbury Park: Sage Publications.
- Facio, A. (2008), Derecho de igualdad en la ley. El derecho a la igualdad entre hombres y mujeres, en: *Instituto Interamericano de Derechos Humanos, Interpretación de los principios de igualdad y no discriminación para los derechos humanos de las mujeres en los instrumentos del Sistema Interamericano*. IIDH, San José, Costa Rica
- Gil Hernández, F. (2010). *Vivir en un mundo de “blancos”. Experiencias, reflexiones y representaciones de ‘raza’ y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá DC*. (Magíster en Antropología Social), Universidad Nacional de Colombia.
- Fernández, G. & Domínguez N. & Miralles, F. (2020), «El Síndrome de Ulises: el estrés límite del inmigrante, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, 6 (1), 101-117. DOI: <http://dx.doi.org/10.18847/1.11.7>

- Hellebrandová, Klára. (2014). El proceso de etno-racialización y resistencia en la era multicultural: Ser negro en Bogotá. *Universitas Humanística*, (77), 145-168. Retrieved November 5, 2021, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-48072014000100007&lng=en&tlng=es
- Meertens, D. (2002). *Encrucijadas urbanas: población desplazada en Bogotá y Soacha: una mirada diferenciada por género, edad y étnia*. Bogotá.
- Meertens, D., Viveros, M., & Arango, L. G. (2008). *Discriminación étnico-racial, desplazamiento y género en los procesos identitarios de la población negra en sectores populares de Bogotá*. Paper presented at the Seminario Internacional Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe.
- Meza, C. A. (2021). Una década de acciones colectivas negras frente al racismo institucional en Bogotá D. C. *Plural. Antropologías Desde América Latina Y Del Caribe*, (7), pp. 83-118. Recuperado a partir de <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/revistas/index.php/plural/article/view/202>
- Naciones Unidas. (2020). *Expertos en derechos humanos instan a Estados Unidos a reformar el sistema judicial para acabar con el racismo*. Noticias ONU. <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475512>
- Quijano, A. (2000). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina", *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO; UNESCO. pp. 201-246.
- Rodríguez Garavito, C. A. (2008). La discriminación en el sistema educativo y la reproducción de la desigualdad en El derecho a no ser discriminado: primer informe sobre discriminación racial y derechos de la población afrocolombianas.
- Urrea, F. (2011). «La conformación paulatina de clases medias negras en Cali y Bogotá a lo largo del siglo xx y la primera década del xxi». *Revista de Estudios Sociales* 39.

www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0123%20885X2011000200003&script=sci-abstract&tlng=es

Viáfara, C. & Urrea, F. & Correa, F. (2009). «Desigualdades sociodemográficas y socioeconómicas, mercado laboral y discriminación étnico-racial en Colombia: análisis estadístico como sustento de acciones afirmativas a favor de la población afrocolombiana». En *Acciones Afirmativas y ciudadanía diferenciada étnico-racial negra, afrocolombiana, palenquera y raizal. Entre bicentenarios de las independencias y Constitución de 1991*, 153-348. Bogotá: Universidad Nacional.

Vilar Peyrí, Eugenia, & Eibenschutz Hartman, Catalina. (2007). Migración y salud mental: un problema emergente de salud pública. *Revista Gerencia y Políticas de Salud*, 6(13), 11-32. Retrieved May 21, 2022, from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-70272007000200002&lng=en&tlng=es

Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Madrid: Fondo de Cultura Económica